

COMPLETA MENOR

El sacerdote se viste con epitrajil.

Las Puertas Santas están cerradas.

Sacerdote: Bendito sea nuestro Dios, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Sacerdote: Amén.

Sacerdote: Gloria a Ti, Oh Dios nuestro y Esperanza nuestra, Gloria a Ti.

¡Oh Rey Celestial, Consolador, Espíritu de la Verdad!, que estás en todas partes y todo lo llenas; Tesoro de todo lo bueno y Dador de la Vida; ven y mora en nosotros, purifícanos de toda mancha y salva, ¡Oh Bondadoso! nuestras almas.

Lector: Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros, (tres veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh, Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Oh, Señor, perdona nuestros pecados. Oh, Soberano, absuelve nuestras transgresiones, Oh, Santo, mira y sana nuestras debilidades por Tu Nombre.

Señor, ten piedad (tres veces).

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad, como es en el cielo así en la tierra. El pan nuestro sustancial dánosle hoy, perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del maligno.

Sacerdote: Porque Tuyo es el Reino, el Poder y la gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

Lector: Señor ten piedad, (doce veces).

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Venid inclinémonos al Rey nuestro Dios.

Venid inclinémonos y postremos ante Cristo, Rey y nuestro Dios.

Venid inclinémonos y postremos ante Cristo mismo, El es nuestro Rey y Dios.

Salmo 50 (51)

3 Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa;

4 lava del todo mi delito, limpia mi pecado.
5 Pues yo reconozco mi culpa, tengo siempre presente mi pecado.
6 Contra ti, contra ti solo pequé, cometí la maldad en tu presencia. | En la sentencia tendrás razón, en el juicio resultarás inocente.
7 Mira, en la culpa nací, pecador me concibió mi madre.
8 Te gusta un corazón sincero, y en mi interior me inculcas sabiduría.
9 Rocíame con el hisopo: quedaré limpio; lávame: quedaré más blanco que la nieve.
10 Hazme oír el gozo y la alegría, que se alegren los huesos quebrantados.
11 Aparta de mi pecado tu vista, borra en mí toda culpa.
12 Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme.
13 No me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu.
14 Devuélveme la alegría de tu salvación, afiánzame con espíritu generoso.
15 Enseñaré a los malvados tus caminos, los pecadores volverán a ti.
16 Líbrame de la sangre, oh Dios, Dios, Salvador mío, y cantará mi lengua tu justicia.
17 Señor, me abrirás los labios, y mi boca proclamará tu alabanza.
18 Los sacrificios no te satisfacen: si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
19 El sacrificio agradable a Dios es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y humillado, tú, oh Dios, tú no lo desprecias.
20 Señor, por tu bondad, favorece a Sión, reconstruye las murallas de Jerusalén:
21 entonces aceptarás los sacrificios rituales, ofrendas y holocaustos, sobre tu altar se inmolarán novillos.

Salmo 69 (70)

2 Dios mío, ven en mi auxilio; Señor, date prisa en socorrerme.
3 Sufran una derrota ignominiosa los que me persiguen a muerte; vuelvan la espalda afrentados | los que traman mi daño.
4 Retírense avergonzados los que se ríen de mí.
5 Alégrese y gocen contigo todos los que te buscan; y digan siempre: «Dios es grande», los que desean tu salvación.

6 Yo soy pobre y desgraciado: oh Dios, socórreme, que tú eres mi auxilio y mi liberación. ¡Señor, no tardes!

Salmo 142 (143)

1 Señor, escucha mi oración; tú, que eres fiel, atiende a mi súplica; ¡tú, que eres justo, escúchame.

2 No lames a juicio a tu siervo, pues ningún hombre vivo es inocente frente a ti.

3 El enemigo me persigue a muerte, empuja mi vida al sepulcro, me confina a las tinieblas como a los muertos ya olvidados.

4 Mi aliento desfallece, mi corazón dentro de mí está yerto.

5 Recuerdo los tiempos antiguos, medito todas tus acciones, considero las obras de tus manos

6 y extendiendo mis brazos hacia ti: tengo sed de ti como tierra reseca.

7 Escúchame enseguida, Señor, que me falta el aliento. No me escondas tu rostro, igual que a los que bajan a la fosa.

8 En la mañana hazme escuchar tu gracia, ya que confío en ti. Indícame el camino que he de seguir, pues levanto mi alma a ti.

9 Líbrame del enemigo, Señor, que me refugio en ti.

10 Enséñame a cumplir tu ley, ya que tú eres mi Dios. Tu espíritu, que es bueno, me guíe por tierra llana.

11 Por tu nombre, Señor, consérvame vivo; por tu clemencia, sácame de la angustia.

12 Por tu fidelidad, dispersa a mis enemigos, destruye a todos mis agresores, pues soy tu siervo.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Doxología

Gloria a Dios en las alturas; y en la tierra paz y buena voluntad a los hombres. Te alabamos, Te bendecimos, inclinémonos ante Ti, Te glorificamos, Te damos gracias por Tu gran gloria, Señor, Rey Celestial, Dios Padre Omnipotente Señor, Hijo Unigénito Jesucristo y el Espíritu Santo, señor Dios cordero de Dios, Hijo del Padre, que quita los pecados del mundo, ten piedad de nosotros. Tú que quitas los pecados del mundo recibe

nuestra oración. Tú que estás sentado a la diestra del Padre, apiádate de nosotros. Porque Tú sólo eres Santo, sólo Tú eres Señor Jesucristo en la gloria de Dios Padre. Amén.

Cada noche te daré gracias y alabaré tu nombre por los siglos de los siglos. Señor, tienes sido nuestro refugio de generación en generación. Dije: Señor, ten piedad de mí. sana mi alma, porque yo he pecado contra ti. Señor, acudo a ti. Enséñame a hacer Tu voluntad, porque Tú eres mi Dios. Porque en Ti está la fuente de la Vida y en Tu luz veremos la luz. Continúa tu misericordia a los que te conocen. Permítenos, Señor, pasar esta noche sin pecado. Bendito seas, Señor Dios de nuestros padres, y alabado y glorificado sea tu nombre por siempre. Amén.

Que tu misericordia, Señor, sea con nosotros ya que hemos puesto nuestra esperanza en ti. Bendito seas, Señor, enseña mí tus estatutos. Bendito eres Tú, Maestro, hazme comprender Tus mandamientos. Bendecido eres Tú, Santo, ilumíname con Tus preceptos. Tu misericordia, Señor, es para siempre. No despreciar las obras de tus manos. ¡A Ti pertenece la adoración! ¡A Ti pertenece la alabanza! A usted pertenece la gloria! Al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Credo

Creo en un solo Dios, Padre Omnipotente, Creador del cielo y de la tierra y de todas las cosas visibles e invisibles. Y en un solo Señor Jesucristo, Hijo Unigénito de Dios nacido del Padre, antes de todos los siglos; luz de luz; verdadero Dios de Dios verdadero. Engendrado no hecho; consubstancial al Padre, por Quien fueron hechas todas las cosas. Quien por nosotros los hombres y para nuestra salvación, bajó de los cielos y se encarnó del Espíritu Santo y María Virgen, y se hizo hombre. Fue crucificado también para nosotros bajo el poder de Poncio Pilato, padeció, fue sepultado. Resucitó al tercer día según las escrituras. Subió a los cielos y está sentado a la diestra del Padre. Y vendrá por segunda vez lleno de gloria a juzgar a los vivos y a los muertos y su Reino no tendrá fin. Y en el Espíritu Santo, Señor y Vivificador, que procede del Padre, que con el Padre y el Hijo es juntamente adorado y glorificado que habló por los profetas. Y en una Iglesia Santa Católica y Apostólica. Confieso un solo bautismo para la remisión de los pecados. Y espero la resurrección de los muertos y la vida del siglo venidero. Amén.

CANON

a la Teotokos o del Santo según Menaio

Lector: Verdaderamente es digno y debido que Te celebremos, Oh Madre de Dios, Siempre Bienaventurada y exenta de toda mancha, la Madre de nuestro Dios. Oh más Honorable que los querubines e incomparablemente, más Gloriosa que los serafines; Tú que sin corrupción has dado a luz al Verbo Dios; Verdaderamente eres la Madre de Dios, te magnificamos.

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros, (tres veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh, Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Oh, Señor, perdona nuestros pecados. Oh, Soberano, absuelve nuestras transgresiones, Oh, Santo, mira y sana nuestras debilidades por Tu Nombre.

Señor, ten piedad (tres veces).

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad, como es en el cielo así en la tierra. El pan nuestro sustancial dánosle hoy, perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal.

Sacerdote: Porque tuyo es el Reino, el Poder y la gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

Kontaquio de la Fiesta

Ipakoi, los Sábados

Los viernes: Como primicias de la naturaleza al Sembrador de la creación. el mundo te ofrece, Señor, a los mártires teóforos por sus intercesiones y por la Madre de Dios, conserva tu Iglesia y tu dominio en la paz profunda, Tu que eres grande en misericordia.

Si hay no Kontaquio apuntado:

Oh Dios de nuestros padres, que siempre tratas con nosotros según tu bondad, no apartes de nosotros tu misericordia; pero por sus intercesiones, dirige nuestras vidas en paz.

En todo el mundo tu Iglesia, vestida con la sangre de tus mártires como con púrpura y lino fino, clama a través de ellos a Ti, oh Cristo Dios nuestro. Acaba con tu compasión sobre tu pueblo; Da paz a su pueblo y a nuestras almas gran misericordia.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,

Con los santos descansa, oh Cristo, para las almas de tus siervos, donde no hay enfermedad ni tristeza ni suspiro sino vida eterna.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Por la intercesión de todos los santos y de la Teotokos, concédenos tu paz, oh Señor, y ten piedad de nosotros, porque sólo Tú eres compasivo.

Señor ten piedad (cuarenta veces).

Tú que en todo tiempo y a toda hora en el cielo y en la tierra eres adorado y glorificado, Cristo Dios muy paciente de gran piedad, muy benevolente, Tú que amas a los justos, y tienes misericordia de los pecadores, llamando a todos a la salvación, prometiendo los bienes futuros; Tú oh Señor, recibe en esta hora, nuestras súplicas, y dirige nuestras vidas en las sendas de tus mandamientos. Santifica nuestras almas, purifica nuestros cuerpos, guía nuestros pensamientos, purifica nuestras intenciones; líbranos de toda aflicción, maldad y dolencia; rodéanos con tus santos ángeles, para que con su poder seamos guiados y protegidos a fin de llegar a la unidad de la fe y al conocimiento de Tu inaccesible gloria, porque eres bendito y glorificado por los siglos de los siglos. Amén.

Señor ten piedad (tres veces).

Más honorable que los querubines e incomparablemente más gloriosa que los serafines, Tú que sin corrupción engendraste a Dios Verbo, verdadera Teotocos, te magnificamos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

En el nombre del Señor bendice Padre,

Sacerdote: Dios ten misericordia de nosotros y bendícenos, resplandece Tu rostro sobre nosotros y ten piedad de nosotros.

Lector: Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros, (tres veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh, Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Oh, Señor, perdona nuestros pecados. Oh, Soberano, absuelve nuestras transgresiones, Oh, Santo, mira y sana nuestras debilidades por Tu Nombre.

Señor, ten piedad (tres veces).

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad, como es en el cielo así en la tierra. El pan nuestro sustancial dánosle hoy, perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal.

Sacerdote: Porque Tuyo es el Reino, el Poder y la gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

Señor, ten piedad (doce veces)

Oración de Pablo el Monje a la Teotocos

Purísima e incorruptible Virgen Esposa de Dios y Señora nuestra Soberana: tú hiciste la Palabra de Dios uno con la humanidad al dar a luz gloriosamente a tu Hijo y unir nuestra naturaleza caída a Su naturaleza divina; eres la esperanza de los desesperados y el sostén de los afligidos, el veloz defensor de los que se vuelven hacia ti y refugio de todos

los cristianos: No te apartes de mí, inmundo pecador, que me he destruido a mí mismo con pensamientos, palabras y obras indignas, y he sido esclavizados por el olvido a las pasiones carnales de la vida; pero ten compasión de mí, Teotocos, y acepta la oración de un pecador y pródigo, ofrecida por labios inmundos. Ejercita tu audacia como Madre y ruega a tu Hijo, nuestro Señor y Maestro, que me dé a conocer también a mí su bondad compasiva, y pasando por alto mis innumerables pecados, me llevará al arrepentimiento y me hará ferviente en hacer sus mandamientos. Quédate siempre conmigo en tu gracia y amorosa misericordia, porque tú eres el ferviente ayudador que apartas los ataques de los enemigos y guías a los hombres hacia la salvación, cuidando mi alma indigna en la hora de la muerte, y expulsando de ella las tinieblas de los malos espíritus. En el Día del Juicio líbrame del tormento eterno, y muéstrame ser heredero de la gloria divina de tu Hijo y nuestro Dios. Concede esto, Señora Teotocos, por tus oraciones e intercesiones, a través de la misericordia y bondad amorosa de tu Hijo Unigénito, nuestro Señor y Salvador Jesucristo, a quien se les debe toda gloria, honor y adoración, con el Padre que es eterno y su santísimo, bueno y Espíritu vivificante, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oración de la tarde a Cristo por el monje Antíoco

Y concede descanso, Maestro, a nuestras almas y cuerpos mientras dormimos; presérvanos del sopor sombrío del pecado y de las oscuras pasiones de la noche. Calma los impulsos de los deseos carnales; apagar el fuego dardos del maligno que astutamente se dirigen contra nosotros. Acallar las rebeliones de la carne y poner lejos de nosotros toda ansiedad y preocupaciones mundanas. Concédenos, oh Dios, una mente vigilante, pensamientos puros, una sobria corazón, y un descanso tranquilo libre de toda visión del diablo. levántanos de nuevo en la hora de la oración, fortalecidos en Tus preceptos y reteniendo firmemente en nosotros el pensamiento de Tu mandamientos Concede que podamos cantar alabanzas a Ti durante la noche, y que podamos cantar himnos, bendiga y glorifique Tu honroso y majestuoso nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotocos, sumamente gloriosa y siempre virgen: lleva nuestras súplicas ante tu Hijo y nuestro Dios, e imploradle que por medio de vosotros salve nuestras almas. Amén.

Oración de San Ioannikios

El Padre es mi esperanza, el Hijo mi refugio, el Espíritu Santo mi protección. Santísima Trinidad, gloria a tú.

Oración a la Santísima Madre de Dios

Toda mi esperanza la pongo en ti, Madre de Dios, guárdame bajo tu protección. Por ti, oh llena de gracia, se regocija toda la creación, las filas de los ángeles y el género humano; Templo santificado y Paraíso espiritual, orgullo de las Vírgenes; de ti Dios se encarnó y él, que es nuestro Dios antes de los siglos, se hizo un niño. porque hizo de tu

vientre un trono, y lo hizo hacerse más ancho que los cielos. Por ti, oh llena de gracia, se regocija toda la creación; gloria a ti

Oración al Ángel de la Guarda (opcional)

Santo Ángel, protector de mi alma desdichada y de mi vida miserable, no me abandones pecador, no me abandonas por mi inconstancia; no dejes lugar para que el demonio maligno obtenga dominio sobre mí al obtener el control de este cuerpo mortal; fortalece mi mano miserable y débil, y guíame en el camino de la salvación. Sí, Santo Ángel de Dios, guardián y protector de mi pobre alma y cuerpo, perdóname todas las cosas con que te he afligido todos los días de mi vida, y todo lo que pecados que he cometido hoy; ampárame en la noche que viene y protégeme de todo abuso de el adversario, para que no haga enojar a mi Dios por ningún pecado; e intercede por mí ante el Señor, para fortaléceme en su temor, y muéstrame ser un siervo digno de su bondad. Amén.

A ti mi Campeona y Comandante yo tu ciudad, salvada de los desastres, te dedico, oh Madre de Dios, himnos de victoria y acción de gracias; pero como tienes poder inexpugnable, de toda clase de líbrame ahora del peligro, para que pueda clamarte: ¡Salve, novia sin novio!

Sacerdote: Gloria a Ti, oh Cristo Dios, nuestra esperanza, gloria a Ti.

Pueblo: Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Señor ten piedad **(tres veces)**.

Bendice.

Sacerdote: Cristo, nuestro verdadero Dios, por las intercesiones de su Madre Purísima, de... (Nombre del patrono de la Iglesia, **N.N.**) y de todos los Santos, que tenga piedad de nosotros, nos salva, porque es bondadoso y ama la humanidad.

Después el sacerdote hace reverencia a todos los hermanos, diciendo:

Benedicid, padres Santos y perdonadme a mí pecador, por lo que he pecado en la pasada noche en hechos, palabras, pensamientos y todos mis sentidos. **(postración)**.

Y los Hermanos:

Dios Te perdone y te tenga piedad, Santo Padre. Benedicid Padre Santo y perdona y ruega por mí pecador. **(postración)**

Sacerdote: Por la gracia del Señor que nos perdone y tenga piedad de nosotros.

Sacerdote: Roguemos por nuestro Señor, Su Beatitud, Cirilio, Patriarca de Rusia y Moscú, El Metropolitano Nicolás, Primado de la Iglesia Rusia en el Extranjero, por nuestro Señor, Su Beatitud, Jonás, antiguo Primado de la Iglesia Ortodoxa de América, y por todos nuestros hermanos en Cristo.

Lector: Señor, ten piedad. (En voz baja y lentamente después de cada petición).

Por el Presidente, por toda autoridad civil, y por las fuerzas armadas.

Por los que nos odian, por los que nos aman y los que nos sirven.

Por los que nos han mandado a nosotros aunque indignos, que recemos por ellos.

Por el rescate de cautivos.

Por nuestros padres y hermanos ausentes.

Por los que navegan por los mares, aire.

Por los que yacen por enfermedades.

Roguemos por la abundancia de los frutos de la tierra.

Y por toda alma Ortodoxa Cristiana.

Bendigamos a los piadosos gobernantes.

A los Obispos Ortodoxos y a los fundadores de esta Santa Iglesia (Monasterio).

A todos nuestros padres y hermanos difuntos, predecesores de nosotros, los ortodoxos que aquí y en todo lugar descansan.

Sacerdote: Digamos nosotros también unos por otros:

Lector: Señor, ten piedad (tres veces).

Lector: Amén.

Sacerdote: Por las oraciones de nuestros santos padres, Señor Jesucristo, Dios nuestro, ten piedad de nosotros. Amén.